

Revistas científicas y literarias (1826-1856): notas y revisión de fuentes

PABLO MORA

Instituto de Investigaciones Bibliográficas, UNAM

RESUMEN. Revisión bibliográfica de lo escrito acerca de las revistas literarias y científicas de México en el período que va de 1826 a 1856. Se señala la importancia de éstas en la reconstrucción de la historia literaria mexicana. Se destaca la contribución de editores y críticos como José María Heredia, el Conde de la Cortina y se plantea la necesidad de estudiar la literatura mexicana a la luz de las academias, asociaciones literarias, impresores y de un supuesto «movimiento» de revistas. Asimismo se considera la pertinencia del estudio de las revistas para lograr una comprensión más cabal de algunas características y constantes temáticas la literatura mexicana como serían: el romanticismo «moderado», la crítica de costumbres en el periodismo, el carácter ecléctico de las revistas, el programa de literatura nacional de Altamirano. Finalmente se propone la edición de los índices y facsímiles de las revistas como un primer paso para dar a conocer autores y textos importantes de crítica literaria y poesía, a la fecha ignorados, y ofrecer nuevos temas de investigación.

Introducción: el interés por las revistas

Durante las primeras tres décadas de vida independiente, el periodismo juega un papel decisivo en la formación de México como nación.¹ Particularmente la edición de revistas y semanarios, más especializados, representará a partir de 1826 un pun-

¹ Jose María Lafragua en «Carácter y objeto de la literatura» (*El Ateneo Mexicano* 1844) dice, al repasar la literatura previa a la Independencia, de la imposibilidad de ver una literatura definida porque no existía una sociedad de «carácter propio» y, en cuanto a la vida independiente reconoce que todo

to de partida clave en la formación de una literatura nacional independiente.² Varios de los críticos que han estudiado el aspecto periodístico y literario de las primeras décadas del siglo XIX han apuntado que, precisamente, en dichas publicaciones se encuentra buena parte de la literatura y de las tendencias incipientes de un proyecto que más tarde Altamirano sabrá recoger y formular en *El Renacimiento* (1869).³ María del Carmen Ruiz Castañeda comienza su estudio sobre las revistas literarias mexicanas del siglo XIX diciendo:

lo permeaba la vida política y «la expresión de nuestra sociedad era no más los periódicos» (12). Stanley Ross, por su parte, en *Fuentes de la historia contemporánea de México* dice: «Durante el siglo XIX el diarismo político-polémico mantuvo un dominio indiscutible. Desde la Independencia hasta la Revolución, el periodismo fue el orientador de la sociedad, así como la sociedad lo fue del periodismo» (xvii).

² José Luis Martínez y María del Carmen Ruiz Castañeda colocan como el primer periódico de carácter literario el *Diario de México* (1805-1817), (*La expresión nacional* 1955, 84-85 y *El periodismo en México* 1974, 85 respectivamente). Aunque éste es realmente el antecedente más directo, tanto del periodismo literario independiente como el del proyecto de la formación de una literatura nacional, hay que aclarar que este periódico aparece antes del inicio de la Guerra de Independencia. Sin duda, el *Diario de México* es un precedente importante, al lado de los periódicos de Lizardi como *Alcena de Frioleras* (1818), miscelánea de literatura, y todavía antes las *Gacetas Literarias* de Alzate, por tratarse de un periódico que en su contenido es predominantemente literario. Asimismo muchos otros fueron los periódicos, semanarios, panfletos, folletos, calendarios, etcétera, que incluyeron literatura durante estos primeros años del México independiente. Lo que sí parece definitivo es la aparición de *El Iris* en 1826 como la primera revista literaria ilustrada del México independiente que marca un precedente para las futuras revistas dedicadas a la literatura (Ríos 1963); (Ruiz Castañeda 1987 25); (Schneider y Ruiz Castañeda 1985) y (Pacheco 1992).

³ José Tomás de Cuellar dice en *La Ilustración Potosina* (1869) al reparar la literatura nacional: «... y vio México por primera vez las ediciones de semanarios de literatura como *El Mosaico*, *El Liceo Mexicano*, y especialmente *El Museo*, que es una preciosa colección de producciones literarias y que revelaba desde entonces el porvenir de la literatura nacional» (19). José Luis Martínez dice: «Se advierte en las revistas de esta época una plausible evolución de las misceláneas de amenidades hacia los repertorios de literatura verdadera y artículos nacionalistas» (1955 87). Eduardo Ríos (1963) dice, por ejemplo: «Las primeras manifestaciones de mexicanidad en el periodismo literario de la República están en las producciones de Lizardi, Ochoa, Bustamante, Quintana Roo, Sánchez de Tagle y José Manuel Sartorio» (13). José Luis Martínez agrega: «A partir de estas fechas [1817] puede

Se ha repetido insistentemente que, para conocer a fondo la evolución de las letras mexicanas, es necesario estudiar las revistas de literatura y las secciones literarias de los periódicos informativos y políticos publicadas en México desde 1805, en que aparece el *Diario de México*, hasta nuestros días. Y aun se ha dicho sin exageración «que la mitad de nuestra literatura durante los últimos cincuenta años se encuentra depositada y olvidada en estas publicaciones casi desconocidas y menos estudiadas» (1987 5).

En este sentido, muchos de los críticos dedicados a estudiar dicho período no han dejado de señalar el precedente y la función periodística-literaria tan importante que realizaron tanto editores como escritores, particularmente la de aquellos a quienes congregó, en una etapa inicial, la Academia de Letrán en 1836 y que buscaron la conformación de una literatura nacional.⁴ Se ha señalado, además, la importancia de los poetas previos a la Independencia y de los árcades, y el papel tan decisivo que desempeñó el *Diario de México* (1805-1817) como el antecedente periodístico literario más relevante.⁵

A pesar de este consenso de la crítica que señala el interés que tienen las revistas de la primera mitad del siglo XIX, el estu-

afirmarse que, cuando menos, la mitad de la literatura mexicana está, más que contenida, olvidada en periódicos y revistas cuyo volumen es impresionante y cuyo contenido es la expresión más justa de nuestra vida literaria» (1955 82).

⁴ Como Altamirano, los escritores de la Academia reconocieron también la necesidad de una educación como una vía de consolidación cultural, y toman la revistas como una de las formas únicas en que podían difundir e instruir a una población abrumada por los conflictos políticos. Esta pauta la habían recogido de Lizardi, entre otros. José Emilio Pacheco aclara que «Altamirano recogió y sistematizó las tentativas de Lizardi y de esa Academia de Letrán de la que había sido el último discípulo» (1992 11). José Luis Martínez señala que Altamirano vio en la educación «el mejor instrumento para la creación de una cultura nacional» (1955 105). María del Carmen Ruiz Castañeda, por su parte, dice: «La Academia de Letrán, que venía funcionando regularmente desde 1836, dirige el movimiento depurador y encauzador de las letras patrias» (1954 23).

⁵ Luis G. Urbina dice: «El *Diario de México* dio a conocer, acogió, prohió, empolló a los escritores que iban a llenar el primer tercio del siglo XIX» (1917 107).

dio de éstas sigue siendo un terreno poco explorado. Casi no hay trabajos acerca de las revistas del período que va de 1826 a 1856⁶ a la luz de un proyecto específico o de un movimiento literario en gestación que se prolongará más allá del apostolado de Altamirano. Tampoco se han trabajado dichas revistas a partir de su contribución editorial y literaria dentro de la historia de la literatura de México.⁷ En este sentido sigue siendo un campo, hasta cierto punto, virgen y el estado bibliográfico y hemerográfico en el que se encuentra es todavía muy precario: son pocas las referencias bibliográficas y hemerográficas completas y, por tanto, se vuelve difícil el acopio y la revisión de revistas de este período.⁸

Ahora bien, este desierto en el estudio de nuestras letras ha propiciado que no se conozcan todavía los registros y textos que conforman toda una serie de herramientas de trabajo indispensable para recuperar la vida literaria y apreciar los alcances de la literatura posterior a la Independencia.

El estudio de las revistas permitiría valorar, entre otras cosas: la forma cómo se gestó un proyecto nacionalista que tuvo en Altamirano su culminación; el estudio de la crítica literaria de la época y su influencia dentro de la formación de la literatura;⁹ la poesía que poco se ha estudiado tomando en cuenta

⁶ Existen los trabajos de María del Carmen Ruiz Castañeda (ver bibliografía), particularmente los dedicados a *El Zurriago Literario*, a *El Iris* en colaboración con Luis Mario Schneider, a *Minerva*; el estudio (tesis) de Magdalena Alonso sobre la *Revista Científica y Literaria de México* (1846-1847) y los que se refieren a los periódicos de Fernández de Lizardi por María Rosa Palazón.

⁷ Se encuentra el libro de Enrique Fernández Ledesma: *Historia crítica de la tipografía en la Ciudad de México*.

⁸ Sabemos que la misma María del Carmen Ruiz Castañeda prepara un catálogo de revistas del siglo XIX con comentarios e índices analíticos. También en el Instituto de Investigaciones Bibliográficas se realiza una investigación muy completa de la hemerografía y bibliografía del siglo XIX. Recientemente se comenzó a trabajar en un seminario sobre las revistas literarias de México en el siglo XIX.

⁹ La gran mayoría de los ensayos críticos que van desde 1849 hasta la fecha caracterizan la poesía mexicana de aquella época con dos temas recurrentes: el patriótico y el religioso. Por otra parte, desde el siglo XIX, en los prólogos de obras y en las «introducciones» a las revistas, los redactores o

un fenómeno tan importante como el auge de las revistas especializadas, particularmente en la década de los cuarenta, en donde podemos encontrar toda una variedad de temas y registros, además de las anotaciones y textos que giran en torno a la poesía; la serie de reflexiones que se hicieron por esas mismas fechas sobre la literatura y su necesidad.¹⁰ Dichas reflexiones parecen conformar el primer intento organizado por establecer la función de la literatura en México.

La poesía que conocemos de este período es la que sobrevive en forma escasa en antologías ya clásicas. Dichas antologías, en general, ofrecen todavía un panorama muy parcial y reducido de lo que realmente se produjo en la literatura de esta época.

Los investigadores, dedicados a esta labor, han sido pocos¹¹ y dicho período, en realidad, no cuenta con un registro pormenorizado de la hemerografía literaria que permita comenzar a entender, de una manera más clara, la forma como participaron

los propios escritores se lamentan por el descuido de sus textos debido a que se vivía una época de muchas turbulencias. Asimismo continuamente aparecen textos («prospectos») que tratan de explicar la pobreza de nuestras letras hasta por lo menos 1867. Desde José María Heredia que en la segunda edición de sus obras hace enmiendas y repara en los «descuidos» prosódicos de sus poesías, o el Conde de la Cortina que detecta muy escasas buenas obras e insiste en estudiar la prosodia española, hasta los juicios de José Luis Martínez y Huberto Batis señalan la preeminencia política sobre la estética de los escritores de la primera mitad del siglo XIX (Batis 61). Antes Altamirano caracteriza a la poesía de la primera mitad del siglo como una servil imitación de la española (Batis 62).

¹⁰ José Luis Martínez se ocupa de dos de ellos en *Unidad y diversidad* (115-116). Son, por otra parte, varios los artículos que aparecen a partir de 1844 reflexionando sobre este tema. En *El Ateneo Mexicano* aparecen: «Carácter y objeto de la literatura» de José María Lafragua, «Utilidad de la literatura en México» de Luis de la Rosa y «El porvenir de la literatura» de Francisco Ortega. En *El Museo Mexicano* (1844): «Algunos desordenados apuntes que puedan considerarse cuando se escriba la historia de la bella literatura mexicana» de Guillermo Prieto y un texto del Conde de la Cortina en *El Zurriago Literario* de 1843 con motivo del anuncio de la publicación de una antología de escritores mexicanos editada por Ignacio Cumplido.

¹¹ Véase la bibliografía al final. No se incluyen todos los trabajos, solamente los más importantes para este estudio.

los escritores y se iniciaron las letras durante la primera mitad del siglo XIX.

Es frecuente, por otra parte, encontrar mencionadas en las escasas referencias bibliográficas y en las fuentes de la hemerografía de dicho período sólo las revistas literarias más importantes pero además, repetidas veces, se hallan errores¹² o datos que contradicen fechas de edición o información incompleta;¹³ lo cual refleja, ante todo, la necesidad de un trabajo de rescate de las revistas con los datos precisos —índices y antologías de artículos— de nuestra hemerografía literaria que va de 1826 a 1856.

Una revisión de los escasos trabajos dedicados a la hemerografía del período que va de 1826 a 1856 nos muestra la importancia que tiene el escribir la historia de nuestras revistas literarias para reconocer y estudiar, más a fondo, las implicaciones de éstas en la gestación de la literatura a raíz de la Independencia. Hay, pues, una necesidad inminente de recuperar nuestra historia literaria a través del estudio y el trabajo editorial de los escritores de esta primera época. Se trata de una etapa donde comienzan a prefigurarse algunas de las constantes que aparecerán a lo largo del siglo XIX en nuestra literatura y que ayudan a entender más claramente el proyecto de Altamirano y, en general, el proceso cultural de un nación que tardó por lo menos cuarenta años en constituirse.

¹² El propio Stanley Ross dice en *Fuentes de la historia contemporánea*: «Finalmente, en 1840 se inició la publicación de *El Ateneo Mexicano* (1844-1845), órgano del grupo literario de ese nombre que incluía a Guillermo Prieto, Andrés Quintana Roo...» (xviii): La revista no se edita sino hasta 1844. La sociedad de El Ateneo Mexicano sí se crea en 1840.

¹³ En su artículo «Del centralismo a la guerra con los Estados Unidos» (168) Luis Reed dice que *El Mosaico Mexicano* es de 1841, cuando se publica realmente de 1836 a 1837 y de 1840 a 1842. (Ruiz Castañeda *et al.* 1974).

Estudios sobre las revistas: fuentes bibliográficas.

La característica más común de los textos dedicados al estudio de las revistas y semanarios es que, con frecuencia, están hechos como parte de un estudio más amplio de la historia del periodismo mexicano.¹⁴ Muy pocos son los trabajos dedicados a la historia de las revistas literarias en conjunto o estudios dedicados al caso particular de una revista.¹⁵ Son, sin embargo, muchos autores los que aluden y se refieren a ellas a lo largo de la historia crítica literaria como una fuente esencial para el estudio y conformación de nuestra literatura a partir de la etapa independiente.

El primero que comienza a caracterizar las revistas literarias en su conjunto y apunta algunos de sus alcances dentro de la historia literaria mexicana es José Luis Martínez. En un artículo que publica en 1958 con el título de «El periodismo literario en México», Martínez hace un primer recorrido —inventario— por todo el siglo XIX y destaca las revistas más representativas. Dentro del período que nos interesa destaca como una de las revistas más significativas: *El Museo Mexicano* (1843-1845), que «acaso inicia el tono serio, nacionalista, culto, en las publicaciones literarias del siglo XIX». José Luis Martínez divide en cuatro etapas el período de las publicaciones que aparecieron en el XIX, y agrupa las revistas que nos interesan, después de las revistas de Lizardi y el *Diario de México*, es decir, en un segundo período que va de 1821 a 1867. En este lapso de tiempo registra 82 publicaciones de índole literaria y calcula un promedio de 2 publicaciones por año. Esta frecuencia aumentará en el tercer período que marca de 1867 a 1894. Merecen mención aparte las revistas dedicadas al teatro, las de crítica gramatical y, en un bloque distinto, las revistas de carácter in-

¹⁴ El libro coordinado por Salvador Novo *El periodismo en México. 450 años de periodismo* es el ejemplo más claro de los estudios que más que nada hablan de la historia del periodismo dentro de un contexto general. Véase la bibliografía.

¹⁵ Véase la nota 6 y la bibliografía al final.

formativo, político, etcétera, como *El Siglo XIX* y *El Monitor Republicano*.

Es este mismo artículo de Martínez junto con otros textos anteriores que incluye en su libro *La expresión nacional* los que marcan una necesidad y un interés por estudiar nuestra literatura a través de las revistas literarias. En dicho libro aparecen tanto un capítulo dedicado a la revista *El Renacimiento* (1869), fechado en 1947 y acompañado de una serie de anotaciones sobre la función de las revistas mexicanas de literatura, como otro capítulo titulado «Las revistas literarias del romanticismo mexicano» de 1948. Éste último, de mayor importancia para nuestro período, agrupa en un apartado las revistas que denomina románticas y hace un recuento de las más destacadas. Es importante resaltar que Martínez ubica la entrada del romanticismo con la aparición de *El Año Nuevo*, en 1837, de Rodríguez Galván y que, reconoce, durará hasta *El Artista* de 1875. El artículo destaca la variedad de revistas y justifica este agrupamiento romántico más por el hecho de detectar un gusto por nuevos temas y procedimientos del romanticismo que por una actitud de ruptura en los términos que se lo planteaban románticos como Hugo. Sin embargo, me parece difícil hablar de revistas propiamente románticas sin que se reconozca, en muchas de ellas, una fuerte contención neoclásica y, en ocasiones, por ser revistas más moderadas que se disfrazan con la novedad temática de un romanticismo siempre discreto. Resultaría interesante, sin embargo, rastrear y caracterizar, con más detalle y a partir del estudio de dichas revistas del período, el tipo de romanticismo que se forjó en ellas.

En el trabajo antes citado de María del Carmen Ruiz Castañeda del año 1987, se caracterizan estas revistas de la siguiente manera: «Puede decirse que, hasta el advenimiento del modernismo, las revistas mexicanas de literatura fueron eclécticas y desiguales» (1987, 26). Hay muy pocas revistas plenamente románticas, de las más radicales podemos mencionar *El Año Nuevo* (1837-1840) y *El Recreo de las Familias* (1838) y, en todo caso, habría que matizar que reflejan más una apertura temática con poco material neoclásico y convencional. Por lo general

se trata, más bien, de revistas moderadas que difunden temas románticos, pero reflejan dentro de su «novedad» temática una reserva clara en cuanto a una ruptura con los viejos esquemas y la preceptiva clásica.

El otro texto importante de José Luis Martínez gira en torno a *El Renacimiento* (1869) y subraya la pertinencia de estudiar las anteriores a ésta. Coloca la revista de Altamirano como una publicación clave ya que representa el paso de otra generación y manifiesta un fortalecimiento del valor estético-literario. Ahora bien, aunque es en efecto la primera publicación literaria de una gran riqueza en cuanto a la calidad de sus textos y autores, hay que agregar también que, precisamente, una de las ventajas de estudiar el movimiento hemerográfico precedente nos revela que dicha revista, sobre todo, culmina un proceso que se inicia desde la primera publicación literaria independiente aparecida en 1826 por José María Heredia: *El Iris*, junto con el antecedente del *Diario de México*.

Dentro de este género de estudios también se encuentra el artículo de Eduardo Enrique Ríos en *Revistas literarias de México* de 1963 y posteriormente en 1987 el texto que hemos venido citando de María del Carmen Ruiz Castañeda. Los dos textos destacan de las revistas literarias muy concretamente el tema científico, la búsqueda por la nacionalización y la importancia del periodismo de costumbres, así como la abundancia de artículos descriptivos que, para Ríos, «orientarán, después, la vocación de Guillermo Prieto por los temas nacionales» (23). Para hacer un recuento de la historia de las revistas literarias, Ríos se vale de textos, autores y editores que habían formado parte de éstas, como el Conde de la Cortina, Isidro Rafael Gondra, Ignacio Cumplido, etcétera. Con ello Ríos muestra la riqueza de temas que es posible encontrar si se recuperan y se estudian las revistas de nuestro período; muy particularmente se pueden rastrear cuestiones como el origen del artículo de costumbres, la crónica, la edición de los *Calendarios*, la novela corta, el folletín, la orientación nacionalista en las revistas, la importancia de los *Presentes Amistosos* de Cumplido, etcétera.

Ruiz Castañeda, por su parte, reconoce en las revistas que la «práctica nacionalista» fue fundamentalmente la práctica del costumbrismo. Y esta práctica «responde a la índole popular del periodismo de la pasada centuria y, además, sirve al fin didáctico de esas publicaciones» (1987 27).

Este mismo aspecto relativo a la importancia del costumbrismo lo destaca mucho antes, en 1938, Malcom Maclean en su estudio *El contenido literario de «El Siglo Diez y Nueve»*. Al referirse a Prieto y su labor sobresaliente en este periódico en el área de la literatura, apunta que concibe los artículos costumbristas de éste como una forma de corrección de las costumbres populares y como la manera de encontrar moralidad y progreso. Acentúa la fidelidad de la descripción como requisito esencial para lograr estos propósitos. Dicho fenómeno lo apunta también Diego Arenas Guzmán al caracterizar la orientación periodística del *Diario de México* como correctora de costumbres (Carrasco 1962 51-65).

Sin duda, una tendencia clara que adoptó el periodismo literario es la misión «correctora» y educativa sobre las costumbres. Este hecho permite además reconocer el fuerte papel del periodismo como introductor no sólo de temas y autores, sino también como orientador de algunas pautas literarias y promotor de una sensibilidad y una forma de escribir al constituirse como educador y creador, al mismo tiempo, de un nuevo público.

En términos generales diría que, en resumen, lo más importante de estos textos es que a través de la revisión de las revistas literarias, los autores encuentran constantes y testimonios claros de pautas comunes que marcan la expresión literaria y que confirman la hipótesis de que el estudio de nuestras letras de la primera parte del siglo debe hacerse ante todo a través de las revistas.

Cabe agregar, por su parte, que el estudio de María del Carmen Ruiz Castañeda (*Revistas literarias de México*) es el texto más completo y general que se ha escrito al respecto a la luz de un desarrollo editorial y, en cierta forma, literario. La auto-

ra define este largo proceso hemerográfico del XIX como el esfuerzo por encontrar una expresión literaria *original*. Dice:

[Las revistas] hicieron las veces de libros que, por motivos diversos, no se imprimían o eran adquiridos por escasas personas; remediaron la pobreza de nuestros escritores satisfaciendo su anhelo de publicidad y mutuo conocimiento; alimentaron el débil pero persistente culto de las letras; y sus mismas imperfecciones permiten, hoy en día, el conocimiento cabal de nuestra evolución literaria, con todos sus desfallecimientos, y la reconstrucción del nervio central que ha guiado las letras mexicanas desde sus primeras manifestaciones hasta nuestros días... (6-7).

Muy concretamente define a las revistas del período que nos interesa como «verdaderas misceláneas de literatura y conocimientos ‘curiosos o instructivos’ que cumplen, en diversos grados, el precepto horaciano, insistentemente repetido, de mezclar lo útil con lo agradable» (17). Me parece que este cumplimiento horaciano es decisivo porque no sólo lo adoptan las revistas sino que lo proyectan y lo estimulan, al grado de convertirse, estas mismas revistas en las productoras de preceptos y directrices que regirán en el gusto y la escritura.

Ruiz Castañeda subraya la preocupación de los redactores y editores de las revistas por «forjar una expresión literaria propia» (23). Este punto es relevante porque manifiesta la importancia que efectivamente sí le daban los escritores a la literatura nacional y porque refleja la permanencia de una preocupación que se convertirá a lo largo de la edición de revistas en un programa. Asimismo este énfasis en la expresión literaria nacional es clave si lo vemos al lado de la otra misión que adoptan las revistas como forjadoras de un público lector, porque nos permite identificar que su papel fue también el de sensibilizar, a pesar de las continuas guerras e inestabilidad social. La preocupación por formar una literatura propia, en medio de un ambiente de disputas políticas e inestabilidad, trae como consecuencia, en una primera etapa, un eclecticismo cauto que se mantuvo en gran parte de las revistas hasta 1856.

Ruiz Castañeda repasa las revistas literarias más sobresalientes del siglo XIX y destaca dos etapas claras. La primera es aquella que comenzaría con *El Iris* de 1826 y que culminaría con *La Ilustración Mexicana* de Zarco en 1855. Después hay una decadencia en las revistas —apunta—, con algunas excepciones, en donde se da una menor productividad periodística-literaria y en donde hay una baja del nivel editorial de las revistas. A partir de entonces se inicia una segunda etapa que comienza con el triunfo de la República y la revista de *El Renacimiento* en 1869. Señala, por ejemplo, un cambio entre el «periodismo apostolado» y el «periodismo empresa» a raíz de la presencia del positivismo en la segunda mitad del siglo XIX. Sánchez Mármol anota un corte análogo a éste, en *Las letras patrias*, al tomar las revistas literarias como fuente directa para estudiar la historia literaria de México y considera que al triunfo de la revolución de Ayutla

el periodismo sirvió de medio de revelación de los hombres superiores, y de ahí que de la redacción de los diarios salieran los estadistas (no siempre tales), que tomaban a su cargo y riesgo la gestión de los negocios. Periodista de nota y ministro de Estado llegaron a hacerse sinónimos, porque aquél era el título que daba acceso a los consejos del Gobierno (89).

Éste es, finalmente, reflejo del nivel más alto que alcanzó, en una primera etapa, un proceso periodístico que daría pie al «periodismo empresa» con la presencia del positivismo, años después, y la idea de progreso. Por su parte, Ruiz Castañeda apunta que con el movimiento positivista se da un estímulo adicional a la unión de las ciencias y la literatura que originó, a partir de mediados del XIX, «el breve florecimiento de la ‘poesía científica’ de este período» (20). A este respecto, la autora señala que la literatura pasó en ciertos momentos a un segundo plano y se llenó de un sentido utilitario por las «exigencias de orden práctico» del país. La principal misión de la literatura «fue suavizar la aspereza de los conocimientos científicos proporcionándoles una forma atractiva y haciéndolos asequibles a

las mayorías» (18). También se introdujo la literatura como una fuente de recreo y las revistas fueron la imagen y el museo que sirvió para sensibilizar a los lectores y proyectar el sueño de una nación civilizada.

Por otra parte, señala que «la originalidad de contenido de las publicaciones literarias no sólo no se consideró como una condición indispensable para su existencia, sino más bien como un requisito secundario» (18). Este hecho, en mi opinión, es más notable en fechas anteriores a 1840, ya que a partir de la década de los cuarenta, en adelante, es posible reconocer un cambio en la forma como ciertas revistas comienzan a introducir paulatinamente textos que ya no son propiamente imitaciones o traducciones, sino adaptaciones o directamente notas introductorias relevantes, descripciones, biografías, poemas, etcétera. Tres ejemplos claros de esta evolución los podemos ver en la *Revista Científica y Literaria México* (1845-1846), *El Álbum Mexicano* (1849) y *La Ilustración Mexicana* (1851-1852 y 1854-1855). Es cierto que para escritores y editores críticos de la época, como Gómez de la Cortina, era indispensable una etapa inicial de aprendizaje para después realizar una producción original, pero también es cierto que la necesidad de mostrar una literatura mexicana fue progresivamente adquiriendo un lugar prominente. Esta producción mexicana habría que entenderla dentro de presupuestos literarios de la época —de 1836 a 1856— que sí suponían una originalidad implícita por el simple hecho de ser textos de tema nacional o simples adaptaciones a las necesidades nacionales. En este sentido, es importante considerar la serie de escritos,¹⁶ que aparecen en las revistas literarias, relativos a reflexiones sobre lo que es la literatura y el escritor en el año de 1844, para entender el fuerte empeño de los escritores y editores por fomentar y respaldar esta orientación nacionalista.

Constituye otro grupo de trabajos dedicados a la hemerografía literaria del siglo XIX los artículos o libros de temas —re-

¹⁶ Véase la nota 10.

vistas— más específicos o de períodos más delimitados como: «El *Semanario de las Señoritas Mejicanas*, espejo y legado» (1989), de Graciela Martínez-Zalce y «Heredia, promotor del periodismo» (1987), de la propia María del Carmen Ruiz Castañeda. Este último, sobre todo, traza claramente el papel del cubano como difusor de la literatura en general e introductor de un renovado gusto literario. En este mismo ensayo señala la revista literaria *Minerva* (1834), comandada por Heredia, como una de las revistas que da la pauta de un programa que seguirán el resto, concentradas mayormente en el ejercicio literario. Se trata de una serie de tendencias «de la prensa latinoamericana de la Ilustración, que habrían de conservarse prácticamente durante todo el siglo XIX» (29). No es menos importante la revista *Miscelánea* (1829-1830, 1831-1832), del mismo Heredia, porque gozó de buena acogida y sirvió como introductora de nuevos autores e incluyó una serie de artículos dedicados exclusivamente al examen de las producciones mexicanas y españolas. Dicha revista merecería un estudio detallado ya que su presencia crítica sentó algunas de las bases para los escritores de la época. Por su parte, el artículo de Graciela Martínez-Zalce centra su interés en una revista representativa de una de las vetas de «especialización» que tomará el desarrollo hemerográfico, a saber: las revistas dedicadas al «bello sexo». Martínez-Zalce encuentra que uno de los motivos que dio surgimiento a la creación de dicha revista como medio de formar «un sector de la sociedad hasta entonces ignorado», se debió al «deseo de encontrar una identidad y conformar una nación» (49). El trabajo de Martínez-Zalce deja claramente visto el deseo ilustrado de los escritores por iniciar un proyecto educativo que a través de la educación de la mujer —su ilustración— se ofreciera como muestra de una nación civilizada. El texto de Graciela Martínez sirve para reconocer el papel de las revistas como formadoras de una literatura de preocupación educativa y moral.

Dentro de este género de textos caben agregar: «El periodismo como apoyo de la literatura» (1982) y el *Periodismo político de la Reforma en la Ciudad de México* (1954) de Ruiz Castañeda. En el primero se subraya la función del periodismo in-

surgente y la particular forma de la prensa política como subsidiaria de la prensa literaria. Después de las evaluaciones del *Diario de México* como antecedente directo de las revistas de literatura, es clara la falta que hace un estudio monográfico sobre las conexiones directas o indirectas de éste con respecto a la literatura posterior.

Se encuentra también el texto de Irma Lombardo: «Las publicaciones especializadas del siglo XIX» (1982) que ofrece explicaciones para entender el incremento de revistas literarias a mediados del siglo XIX. Ahora bien, tanto María del Carmen Ruiz Castañeda (1954 23), como Andrés Henestrosa¹⁷ y Lepidus (1940), por citar a tres de los más importantes estudiosos, coinciden en que a partir de la cuarta década se da un auge de revistas literarias. Es, en efecto, cierta la paulatina aparición de revistas dedicadas exclusivamente al teatro, la literatura, la agricultura, la ciencia, etcétera. Y todavía un poco antes hay muestras de este proceso en revistas como *Registro Trimestre* (1832-1833) y *Revista Mexicana* (1835) de Gómez de la Cortina, *El Iris* (1826), *Miscelánea* (1829-1830 y 1831-1832) y *Mi-nerva* (1834-1835) de Heredia, entre otras. En este sentido, hay que considerar que la formación de las revistas literarias tiene un origen complejo ya que:

Hasta la aparición de la primera revista de literatura, en 1826, la prensa política sigue cumpliendo una importante función subsidiaria. Uno de los periódicos que ofrece a sus lectores una sección nutrida y muy selecta de la poesía nacional y extranjera es *El Aguila Mexicana*, órgano de la masonería yorkina (Ruiz Castañeda 1982 17).

¹⁷ Dice: «la excesiva libertad de imprenta, de la que se quejara Zavala, había sido suplantada, a petición de los periodistas oficiales (1838), por una fuerte censura que acabó por reducir a unos cuantos los periódicos que aquí se publicaban, dando con ello oportunidad a que floreciese el llamado periodismo literario, de que son notables ejemplos los llamados *Semanarios de las Señoritas Mexicanas*, *El Ateneo Mexicano*, *El Mosaico Mexicano*, etcétera» (1990 134).

Por otra parte, es interesante que la especialización, a partir de los años cuarenta, se da durante un período de dispersión, esto es: de invasiones, conflictos internos, separatismos (de Texas y Yucatán), de cambios continuos de presidentes, de revueltas, de intranquilidad e inseguridad social y económica. Tal pareciera que el país, pese a estar en franca bancarrota o al borde de la desaparición, mantiene, impasible, una continua reflexión literaria y actividad editorial que permiten identificar una suerte de programa literario que funcionará como un interlocutor decisivo por lo menos hasta la época de Altamirano.

Ahora bien, vale la pena detenernos aquí para ver de dónde procede esta especialización ya que un estudio más pormenorizado de dicho fenómeno nos indicaría, acaso, que estamos ante el surgimiento de un programa de literatura nacional. Dicho programa es posible detectar en la sistemática aparición de revistas con lineamientos editoriales comunes. Estas publicaciones vistas en su conjunto, en efecto, se traducen en un programa editorial que, pese a sus interrupciones —las revistas por lo general duran entre uno y dos años—, se puede identificar en la uniformidad editorial, los criterios de selección y en la adaptación común de temas literarios de una revista a otra; asimismo es reconocible por la continua elaboración de «prospectos» y, en general, proyectos editoriales. En este sentido, es importante señalar el hecho de que, a menudo, quienes redactaban dichas publicaciones son los mismos escritores de revistas precedentes. Lo cual permite constatar una uniformidad en el gusto y tipo de textos literarios, entre otros elementos.

Hay, sin duda, una serie de hechos sociales y económicos que explican este impulso dado a la edición de revistas especializadas. Irma Lombardo anota algunos:

Por ejemplo, la abundancia de espectáculos públicos en el año de 1841 da origen a dos publicaciones abocadas a difundir y comentar la actividad teatral: *El Apuntador* (1841) y *Museo Teatral* (1845). Otro caso es el establecimiento formal de las sociedades industriales y su preocupación por fomentar esta actividad, pues dan pie al surgimiento del *Semanario de la Industria Mexicana* (1841-1842) (1982 43).

Dentro de estos factores habría que agregar: la refiguración de un proyecto incipiente de educación que habían iniciado Gómez Farías y José María Luis Mora en 1833, la conformación de la Academia de Letrán en 1836, la censura a la libertad de imprenta de 1839, que aunque tuvo cambios, provocó como consecuencia la edición de una serie de revistas especializadas que buscaron una acción social y reconocieron otras actividades como la literatura y la ciencia como formas de utilidad social.¹⁸

Asimismo, hay que señalar que durante esta época de centralismo se da la creación de academias, como la de Medicina, y de sociedades, como la de Estadística y Geografía. Al mismo tiempo se da la respuesta de un público crítico pendiente de este auge, es decir, hay por primera vez la necesidad de valorar y corregir esos mismos esfuerzos literarios de manera más sistemática, de lo cual resulta la creación de revistas —de crítica y «académicas»— comandadas por el Conde de la Cortina.

En este sentido, otro de los temas poco estudiados y que reviste de importancia definitiva es el de las academias literarias, sus alcances y repercusiones en la literatura. Hasta la fecha dos de los estudios más conocidos son el de Alicia Perales (1954) y el de José Sánchez (1951). Sin embargo, a pesar de ser fuentes esenciales, distan mucho de agotar el tema. Los dos trabajos citados sirven para ver el papel tan importante de las asociaciones en dicha especialización y en la nacionalización. Poco, sin embargo, se ha estudiado el vínculo entre las asociaciones y las revistas, sus repercusiones en un proyecto literario —trunco o no— que sobrevivió hasta la época de Altamirano.

¹⁸ María del Carmen Ruiz Castañeda señala que el desarrollo del periodismo político al literario se puede explicar por la censura y por el período de represión asociado a Santa-Anna. «Se aprecia entonces [1840] un fenómeno propio de las épocas de represión violenta del pensamiento: el periodismo político desaparece y deja paso a la prensa literaria. Las bellas letras experimentan un vigoroso impulso y surge gran número de publicaciones culturales como *Revista Mexicana* (1835), *El Zurriago Literario* (1839), *El Mosaico Mexicano* (1840), *El Museo Mexicano* (1845)» (1954 23).

Por otro lado estarían los estudios que antologa Rafael Carrasco Puente en su libro sobre varios aspectos del periodismo en general y, muy particularmente, el ya citado sobre el *Diario de México*, en donde se señala el carácter de periodismo ecléctico que adoptan sus redactores para corregir costumbres. Un periodismo que registra artículos eruditos con artículos más de tono popular y en donde se busca el saneamiento de las costumbres. En este mismo libro encontramos un artículo que habla de la revista *El Iris*, en el cual se destaca el papel protagónico del «bello sexo» como lector y sustentador económico de la publicación y en donde, en términos generales, se hace una descripción de la revista (Ríos en Carrasco 1962 75-78).

Cabe destacar del libro citado el artículo que aparece de Agustín Aragón sobre las publicaciones científicas (91-92). En dicho texto se señala la importancia y la figura del gran precursor que fue Alzate como uno de los primeros periodistas científicos del mundo —agrega. El autor reconoce que tal precedente no ha sido lo suficientemente honrado por la poca circulación de publicaciones periódicas-científicas en México hasta 1944, fecha en que se da a conocer el texto. Asimismo señala la importancia de José Ignacio Bartolache y su *Mercurio Volante* por ser la primera revista de tema médico que se editó en la Nueva España.

En este mismo género de textos relativos a las publicaciones científicas se encuentra el de Manuel de Olaguíbel: *Memoria para una bibliografía científica de México en el siglo XIX* (1889) en donde apunta la importancia de Alzate como el iniciador en los estudios referentes a la botánica en México. Destaca también sus dotes descriptivas ya que el Barón de Humboldt adoptó sus descripciones sobre las ruinas de Xochicalco para sus informes. Posteriormente apunta que los continuadores en este aspecto de la ciencia son José Mariano Muciño, que acompañó a la expedición ordenada por Carlos III en 1787, y su apologista Pablo de la Llave. Éste fue además quien estimuló el periodismo científico y escribió los artículos sobre botánica que incluye el *Registro Trimestre* (1832-1833). Por otra parte, los textos de botánica —agrega Olaguíbel— siempre se incluyeron al

lado de otro tipo de textos y de temas. Para terminar, Olaguíbel ofrece una lista de las revistas más importantes que cubren el aspecto científico. Estas revistas son *El Mosaico Mexicano* (1836-1837, 1840-1842), *Repertorio de Literatura y Variedades* (1841-1842), *El Museo Mexicano* (1843-1845), *Registro Yucateco* (1845) y *La Ilustración Potosina* (1869). Evidentemente Olaguíbel sólo señala las más importantes. Sin embargo, su trabajo es útil porque trata de rescatar las fuentes de una tradición periodística científica predominante y definitiva.

No podemos olvidar una serie de artículos que aparecen ya desde el siglo XIX destacando el papel central de los periódicos literarios y políticos dentro de la formación de la literatura nacional. Aunque la lista es más extensa señalaremos aquí algunos de importancia: «Carácter y utilidad de la literatura mexicana», de José María Lafragua; *Las revistas literarias*, de Altamirano; *Manual del viajero en México*, de Arróniz; *El arte literario en México*, de Olavarría y Ferrari; *Las letras patrias*, de Miguel Sánchez Mármol, *Escritores mexicanos contemporáneos*, de Victoriano Agüeros, etcétera. Todos estos artículos y libros coinciden en mencionar a las revistas como las protagonistas relevantes en la conformación de la literatura mexicana y como las fuentes indispensables para la escritura de la historia literaria de México.

Dentro de los trabajos monográficos dedicados a revistas específicas destaca, además del de Malcolm Maclean, el trabajo realizado por Huberto Batis sobre *Índices de 'El Renacimiento', Semanario Literario Mexicano* (1963, con un estudio preliminar muy amplio y con mucha información sobre la vida literaria que precedió la aparición de esta revista). Se trata de un estudio de rescate y de primera utilidad para cualquiera que busque reconstruir la vida literaria de aquel período de 1869. Es importante mencionar dicho texto aquí, pese a rebasar los límites de este trabajo, porque es el primero que rescata una revista literaria previa al modernismo y porque muestra cómo el estudio de un ambiente literario y una revista son fuentes de primera necesidad para entender y medir los alcances de una generación de escritores. En cierta medida el antecedente de este texto es el de Luis G. Urbina sobre la vida literaria en

México, que también busca reconstruir una vida literaria clave para entender la literatura mexicana.

Sin duda, dentro del campo de los estudios de revistas literarias de esta época, la labor de María del Carmen Ruiz Castañeda en este aspecto es casi única. Destacan, en este sentido, sus tres textos: *El Conde de la Cortina* y «*El Zurriago Literario*», *Minerva* y más recientemente la edición facsimilar de *El Iris* que edita con las anotaciones e índices de Luis Mario Schneider. El valor editorial de los trabajos es evidente porque pone en circulación materiales de primera necesidad para aquel que quiera acercarse y calibrar el ambiente literario. Los trabajos introductorios, concretamente los que se refieren a las revistas de Heredia, nos permiten reconocer el valor y los alcances del cubano como editor y crítico literario.

En el caso del texto sobre el Conde de la Cortina es posible valorar el primer esfuerzo de un escritor por establecer la necesidad de una crítica de la lengua mexicana, de la prosodia y de la escritura en general, al grado de conformar éste, en sus revistas, una suerte de antecedente de Academia de la Lengua. El estudio sobre el Conde de la Cortina permite apreciar la figura y la obra de un autor que, muy apegado a la tradición española, combate y trabaja por la necesidad de una crítica más permanente y la conservación de un español bajo reglas muy estrictas. El trabajo de Ruiz Castañeda resulta de gran interés porque es el único texto que retoma a un personaje central y no poco influyente en la vida editorial y literaria de México, y porque muestra la labor del primer crítico mexicano sistemático con una obra muy diversa. El libro va acompañado de una bibliografía del autor y una selección de textos más representativos referentes al aspecto literario.

En el caso de los estudios preliminares a la facsimilar de *El Iris*, destacan las notas e índices, elaboradas por Luis Mario Schneider, por su concisión y utilidad. Asimismo, tanto Ruiz Castañeda como Schneider resaltan el hecho «paradójico» de que la primera revista literaria e ilustrada independiente sea editada por tres extranjeros. Por su parte, Schneider agrega además que se trata de una publicación en cierta medida «poli-

tica» y polémica que usa la literatura como subterfugio. Este carácter inevitable de la revista, en una época de grandes polémicas, será un reflejo del tipo de periodismo de la época. Lo cierto es que los dos estudios preliminares del facsímil rescatan el aspecto crítico de la revista y su origen polémico. Schneider señala que «encauzó el periodismo literario en México por ciertos rumbos que sus continuadores descuidaron, señaladamente la orientación crítica que se aplicó no sólo a lo político sino a lo estético». Habría que agregar que el caso de Gómez de la Cortina es el ejemplo más revelador y continuador de esta empresa. Aunque representa una posición más conservadora que la de Heredia con respecto al lenguaje, sí insiste en la necesidad de esta actitud crítica frente a la literatura. Schneider, finalmente, ve a *El Iris* como la revista continuadora del *Diario de México*.

Faltaría dentro de estos estudios los trabajos dedicados al periodismo de autores tan definitivos como Andrés Quintana Roo, José María Tornel, Sánchez de Tagle, Francisco Ortega y el estudio de revistas claves en la formación del periodismo literario como *El Observador de la República* (1827) y *La Oposición* (1834), por citar algunas.

Por último, de la presentación que hace Ruiz Castañeda de la revista *Minerva*, cabe destacar, el señalamiento de la predominancia de los artículos científicos y el carácter de los mismos. Dice de Heredia: «Los artículos, prolijos y abundantes en disquisiciones, sitúan a su autor en una corriente de pensamiento científicista y razonadora, empeñada en encontrar la clave del universo más allá de las respuestas de la teología. En el fondo, sin embargo, se trasluce una tesis religiosa» (xii). Asimismo destaca el papel riguroso y el reconocimiento de su influencia crítica más que poética. Con lo cual la autora hace una confrontación interesante con el Conde de la Cortina. Dice de Heredia: «Su vasta cultura neoclásica unida a su conocimiento de la nueva estética, hicieron de él uno de los principales guías de la literatura mexicana en la etapa de desorientación que atravesó después de la Consumación de la Independencia. En este sentido superó al famoso Conde de la Cortina por la ma-

por universalidad de preferencias literarias, ya que su formación académica no le impidió gustar de la literatura fundada en la sensibilidad y la fantasía» (xv). La confrontación en un estudio más extenso seguramente traería resultados interesantes para medir los alcances de la crítica literaria y su influencia en los escritores de la primera etapa del xix.

Finalmente dentro de los trabajos de revistas específicas está el trabajo de tesis de Magdalena Alonso sobre la *Revista Científica y Literaria de México* (1845-1846). Se trata de un primer ejemplo de la necesidad que hay por rescatar dichas revistas a través de la elaboración de índices y el estudio más detallado en un contexto específico.¹⁹ El valor del trabajo de Magdalena Alonso reside en que toma una revista clave para ver la forma cómo se expresa un nacionalismo central en una de las primeras revistas preocupadas por su nivel literario durante un contexto de conflicto específico. Esta conciencia nacionalista es trabajada por Magdalena tomando como su plataforma los propios textos de la revista. Ahora bien, este nacionalismo requeriría de una contextualización más completa y amplia ya que no toma en cuenta un antecedente como el de las *Revistas Literarias* de Alzate y posteriormente de Heredia. La manera en que se conforma este prospecto ilustrado de la utilidad de los periódicos como una expresión del nacionalismo, la podemos reconocer en la manera con la cual Alzate identifica la educación como una forma de nacionalismo. Alzate publica y escribe con la idea del bien común que con el tiempo identificará con el de la utilidad a la patria, es decir, del «servicio al en-

¹⁹ Habría que mencionar aquí la existencia, aunque inédita, de los índices de dos revistas fundamentales, del período que nos ocupa, a saber: *Registro Yucateco* (1845-1846) y *El Ateneo Mexicano* (1844), según nos reporta Aurora M. Ocampo en «Historia de las investigaciones bibliográfico-literarias en el Centro de Estudios Literarios». En este mismo artículo, la autora hace un recuento de los importantes trabajos realizados por el Centro de Estudios Literarios sobre revistas literarias del xix. Cabe subrayar, sin embargo, que sobre todo se han trabajado revistas de la segunda mitad del xix.

grandecimiento de la nación mexicana».²⁰ En este sentido no hay que olvidar que en 1831 se reeditaron las *Gacetas Literarias de México* del propio Alzate.

La revista estudiada por Magdalena Alonso, representa en cierta medida la madurez de una primera fase de revistas literarias mexicanas porque, tanto en su presentación como en su contenido, muestra la fusión del editor con el escritor por parte de Guillermo Prieto y Manuel Payno en una revista no muy distante, en cierta medida, de *El Renacimiento*. El trabajo de Magdalena es una buena muestra de lo productivo y útil que resulta trabajar con estos materiales hemerográficos.

Para concluir, cabe reiterar la necesidad de estudiar la literatura mexicana de esta época tomando como plataforma las revistas literarias, las academias y la función de los impresores. Para lo cual se hace necesario, antes que nada, la pronta reproducción de facsímiles de revistas con sus respectivos estudios preliminares e índices. Esta tarea laboriosa, sin duda, repercutiría seguramente en la edición de bibliografías de escritores mexicanos y nos permitiría conocer textos de autores importantes que aún desconocemos. Asimismo, dicha tarea abriría temas de investigación para comprender algunas constantes temáticas en la literatura mexicana, nuestro romanticismo «moderado», los alcances de las revistas dedicadas al «bello sexo», entre otros, pero sobre todo nos ofrecería la oportunidad de conocer una etapa de nuestra literatura, hasta la fecha, muy poco estudiada.

²⁰ En Tavera Alfaro (1963 LX). Se trata para dicho autor de «una idea de la Ilustración española: a saber, el de el bien común que deriva, con el sabio, en carácter de utilidad a la patria».

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- AGÜEROS, VICTORIANO. *Escritores mexicanos contemporáneos*. México: Imp. de Ignacio Escalante, 1880.
- ALONSO SÁNCHEZ, MAGDALENA. *Manuel Payno y Guillermo Prieto editores nacionalistas de la 'Revista Científica y Literaria de México' (1845-1846)*. (Tesis). México: UNAM, 1991.
- ARAGÓN, AGUSTÍN. «La prensa científica en México». *La prensa en México. Datos históricos*. México: UNAM, 1962.
- ARRÓNIZ, MARCOS. *Manual del viajero en México*. México: Instituto Mora, 1990.
- BATIS, HUBERTO. *Índices de 'El Renacimiento', Semanario Literario Mexicano (1869)*. México: UNAM, 1963.
- . «La revista literaria *El Renacimiento* (1869)». *La vida y la cultura en México al triunfo de la República en 1867*. México: Ediciones de Bellas Artes, 1968.
- BRAVO UGARTE, JOSÉ. *Periodistas y periódicos mexicanos*. México: Editorial Guadarrama, 1968.
- CARRASCO PUENTE, RAFAEL. *La prensa en México. Datos históricos*. México: UNAM, 1962.
- CUÉLLAR, JOSÉ TOMÁS DE y JOSÉ MARÍA VERDAD. *La Ilustración Potosina (1869)*. Edición facsimilar de Ana Elena Díaz Alejo; estudio preliminar, notas, índices y cuadros de Belem Clark de Lara. México: UNAM, 1989.
- FERNÁNDEZ LEDESMA, ENRIQUE. *Historia crítica de la tipografía en la Ciudad de México*. México: Impresores del siglo XIX, 1935.
- HENESTROSA, ANDRÉS. *Periódicos y periodistas de Hispanoamérica*. México: El Día, 1990.
- HEREDIA, JOSÉ MARÍA. *Minerva. Periódico Literario*. Presentación, notas e índices de María del Carmen Ruiz Castañeda. México: UNAM, 1972.
- LAFRAGUA, JOSÉ MARÍA. «Carácter y objeto de la literatura». *El Ateneo Mexicano*. México: I. Cumplido (1844): 8-13.
- LEPIDUS, HENRY. «*Historia del periodismo mexicano*». Trad. de Manuel Romero de Terreros. *Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía*. T. XXII. México: Talleres Gráficos del Museo, 1940.
- LINATI, CLAUDIO, FLORENCIO GALLI y JOSÉ MARÍA HEREDIA. *El Iris (1826)*. Edición facsimilar con «Introducción» de María del Carmen Ruiz Castañeda; estudio, notas e índices de Luis Mario Schneider. México: UNAM, 1986.
- LOMBARDO, IRMA. «Las publicaciones especializadas del siglo XIX».

- Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales* 109. (1982): 39-43.
- MACLEAN, MALCOLM DALLAS. *El contenido literario de El Siglo Diez y Nueve*. México, s. e., 1938.
- MARTÍNEZ, JOSÉ LUIS. «Historiografía de la literatura mexicana». *Nueva Revista de Filología Hispánica* V. (1950): 37-68.
- . *La expresión nacional*. México: Imprenta Universidad de México, 1955.
- . «El periodismo literario». *Conferencia*. Mayo (1958): 281-306.
- . *Unidad y diversidad de la literatura latinoamericana*. México: Joaquín Mortiz, 1972.
- MARTÍNEZ-ZALCE, GRACIELA. «El *Semanario de las Señoritas Mejicanas*, espejo y legado». *Casa del Tiempo*, 90, oct. (1989): 49-55.
- OCAMPO, AURORA M. «Historia de las investigaciones bibliográfico-literarias en el Centro de Estudios Literarios». *Revista de la Universidad* (ene.-feb. 1993): 53-54.
- OCHOA CAMPOS, MOISÉS. *Reseña histórica del periodismo mexicano*. México: Porrúa, 1968.
- OLAGÜBEL, MANUEL. *Memoria para una bibliografía científica de México en el siglo XIX*. México: Oficina de la Secretaría de Fomento, 1889.
- OLAVARRÍA Y FERRARI, ENRIQUE DE. *El arte literario en México: Noticias biográficas y críticas de sus más notables escritores*. Madrid: Espinas y Batista, s.a.
- PACHECO, JOSÉ EMILIO. «Poesía mexicana I» (1821-1914). Presentación, selección y notas de... *Poesía: siglos XIX y XX*. México: PRO-MEXA, 1992.
- PERALES OJEDA, ALICIA. *Asociaciones literarias mexicanas*. México: UNAM, 1957.
- RÍOS, EDUARDO ENRIQUE *et al.* *Las revistas literarias de México*. México: INBA, 1963.
- ROSS, STANLEY R. «El historiador y el periodismo mexicano». *Historia Mexicana*. El Colegio de México, núm. 3, v. 14 (ene.-mar. 1965): 347-382.
- . *Fuentes de la historia contemporánea de México*. México: El Colegio de México, 1965.
- RUIZ CASTAÑEDA, MARÍA DEL CARMEN. *Periodismo político de la Reforma en la ciudad de México 1854-1861*. México: UNAM, 1954.
- . *La prensa periódica en torno a la Constitución de 1857*. México: UNAM, 1959.
- . *et al.* *El periodismo en México. 450 años de historia*. (Coord. por Salvador Novo). México: UNAM, 1974.

- . *El Conde de la Cortina y 'El Zurriago Literario'*. México: UNAM, 1974.
- . «El periodismo como apoyo de la literatura», «Historia de la prensa en México». *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*. Coordinado por María de Carmen Ruiz Castañeda et al. 109 (jul.-sept. 1982).
- . (Coord.) *La prensa en México. Siglo XIX*. México: UNAM, 1984.
- . «Heredia, promotor del periodismo». *Revista de la Biblioteca, José Martí*. 1a. época. Vol. XXIX, (ene.-abr. 1987): 23-33.
- . *Revistas literarias mexicanas del siglo XIX. Deslinde 174*. México: UNAM, 1987.
- SÁNCHEZ, JOSÉ. *Academias y sociedades literarias de México*. North Carolina: Chapel Hill, 1951.
- SÁNCHEZ MÁRMOL, MIGUEL. *Las letras patrias. México. Su evolución social*. México: J. Balleca y Cía., 1902.
- TAVERA ALFARO, XAVIER. «Una reseña histórica del periodismo». *Cuadernos Americanos*. LXIV (mar.-abr. 1954): 187-190.
- . *El nacionalismo en la prensa mexicana del siglo XVIII*. México: Club de Periodistas, 1963.
- URBINA, LUIS G. *La vida literaria en México*. Madrid: Imp. Sáenz Hermanos, 1917.